

PRECIO DE SUSCRICION.

EN MADRID.

Por un mes. 6 reales.
 Por tres id. 16
 Por seis id. 32
 Por un año. 60

La suscripcion empieza siempre en 1.º de mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,
Huertas, 10, principal.

Para todo lo concerniente á la Administracion, dirigirse al Administrador D. Sebastian Casellas y Segura.



PRECIO DE SUSCRICION.

EN PROVINCIAS.

Por tres meses, directamente en la Administracion. 24 reales.
 Por comisionado. 26
 ULTRAMAR Y ESTRANJERO, un año, 6 pesos.
 La suscripcion empieza siempre en 1.º de mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,
Huertas, 10, principal.

No se sirve suscripcion cuyo importe no se haya recibido en esta Administracion en letra ó sellos de franqueo.

GIL BLAS,

PERIÓDICO POLÍTICO SATÍRICO.

De la *Gaceta de Madrid*, correspondiente al dia 20 de abril de 1865, copiamos la siguiente

PROTESTA.

La prensa liberal independiente faltaria al mas sagrado de todos sus deberes, si no levantase su voz unánime para condenar enérgicamente los gravísimos hechos que han ocurrido en Madrid en la terrible noche del 10 de abril.

No es un interés de partido el que nos mueve á reunirnos para dar forma á la indignacion general: es esta misma indignacion justísima la que nos exige el cumplimiento de un deber imperioso. Se ha derramado sangre inocente en las calles de la capital: se ha derramado cuando ningun partido estaba en armas; cuando la poblacion no estaba sublevada ni pensaba en sublevarse; cuando algunas manifestaciones que no constituian delitos, con arreglo al Código penal, no autorizaban al gobierno á sancionar agresiones violentísimas, que han producido multitud de desgracias personales.

Esta conducta de los agentes del gobierno ó del gobierno mismo, contraria al testo y al espíritu de nuestra legislacion civil y criminal, y á los principios consignados en nuestras leyes políticas, merece la mas severa calificacion.

No se la daremos, sin embargo; pero debemos declarar que en todas las situaciones políticas, cualquiera que sea el principio que en ellas domine, el deber indispensable para conservar el orden, ó para restablecerlo una vez alterado, es proceder, antes y despues y siempre dentro de las leyes y de su mas puntual y riguroso cumplimiento; deber que se ha desconocido de la manera mas completa en el acto de realizarse los sangrientos sucesos de la noche del 10 de abril y en toda la serie de hechos que han precedido á tan dolorosa catástrofe.

Protestamos, pues, protestamos con toda la energia de nuestra alma, en nombre de esa misma conservacion del orden que el gobierno ha invocado ciegamente, y condenamos ante el pais y ante la Europa civilizada sucesos sin ejemplo en nuestra historia patria ni en la de ningun pueblo culto, y creemos que esta protesta será la fórmula mas exacta de la indignacion general del país.
 Madrid 14 de abril de 1865.

Hasta aquí la *Gaceta*. Por nuestra parte añadiremos que esta protesta está firmada:

- Por *Las Novedades*, el director Francisco de Paula Montemar.—Redactores, Felipe Picatoste, Miguel Mathet, Manuel Henao, José Sanson, Mariano Sanz.
- Por *El Diario Español*, el director Dionisio Lopez Roberts.—Redactores, Juan Alvarez de Lorenzana, Federico Villalva, Isidro Auran, Victoriano Palacios, Estanislao Suarez Inclan, José García Miranda, José María Albuérne, Waldo Jimenez Romera, Pedro María Ors, Francisco de P. Sanmartin.
- Por *La Iberia*, el director Práxedes Mateo Sagasta.—Redactores, Gárlas Rubio, Manuel de Llano y Pérsi, Evaristo Escalera, Feliciano Herreros de Tejada, Juan de la Rosa Gonzalez, Cárlos Massa y Sanguinetti, Juan Ruiz del Cerro, Eduardo Saco.
- Por *La Discusion*, Facundo de los Rios y Portilla.—Pablo Nougés, Juan Sala, Federico C. Beltran, José Morales, Mariano Ponz.
- Por *El Reino*, el director Gabriel Estrella.—Redactores, Aquiles Campuzano, Agustín Bueso Pineda, Benjamin Fernandez Ballin, Eduardo García de la Varga, Eduardo Fernandez Reguero.

Por *El Pueblo*, el director Eugenio García Ruiz.—Los redactores, Mariano de Fresneda, Gregorio García Ruiz, Donato Gonzalez Andrés, José Ramos, Manuel María de Puga.

Por *La Verdad*, el director Juan Blanco del Valle.—Los redactores, José Gomez Diez, Isidoro Gutierrez de Castro, Vicente Bordanova, Diego de los Reyes.

Por *El Contemporáneo*, el director Joaquin Gonzalez de la Peña.—Los redactores, Juan Valera, Antonio María Fabié, Manuel Fernandez Martin, José Ferreras, Felipe Navarro, J. Miralles, José Luis Albareda.

Por *El Eco del Pais*, el director Juan de Chinchilla.—Los redactores, Joaquin de Chinchilla, Eugenio Vera, Luis García de Luna, José Cabezas de Herrera, Eugenio Olavarría.

Por *La Política*, el director José Diaz.—Los redactores, Zacarías J. Casaval, Pedro Antonio de Alarcón, Gaspar Nuñez de Arce, Cárlos Navarro y Rodrigo, Antonio Mantilla, Julio Nombela, Angel Avilés.

Por *La Razon Española*, los directores Angel Villalobos, Federico de Sawa.—Los redactores, Juan Antonio Viedma, Fernando de Leon y Castillo, Isidoro Fernandez Florez, José de Villalobos, Emilio de Irigoyen.

Por *La Democracia*, el director Emilio Castelar.—Los redactores, José María Carrascon, Antonio Ramos Calderon, Roque Barcia, Pedro Pruneda, Rafael Coronel, Javier Ramirez, Manuel Grajales, Antonio Val y Ripol, José Güell y Mercader, José Martínez Soler.

Por *El Progreso Constitucional*, el director, Miguel García Camba.—Los redactores José María de Lallana, José Benigno de Urruela, Ramon Chaparro, Juan D. Perez Cabañero, Antonio Lobo.

Por *La Nacion*, el director Julian Santin de Quevedo.—Los redactores, Ricardo Molina, Eduardo Perié, Augusto Anguita, Manuel María Flamant, Gabriel de Llamas.

Por *La Patria*, el director, Salvador Lopez Guijarro.—Los redactores, José Emilio de Santos, Adolfo Mentaberry, José Correa, Eusebio de Bonilla, M. Sainz de los Terreros, Rafael Serrano Alcázar, Mariano Pina, Juan Antonio Disdier.

Por *El Gil Blas*, Luis Rivera, Manuel del Palacio, Roberto Robert, Federico Balart, Eusebio Blasco.

Por *La Soberanía Nacional*, el director Angel Fernandez de los Rios.—Los redactores, Servando Ruiz Gomez, Guillermo Crespo, Eduardo de la Loma.

Por *La Bolsa*, el director Santiago Alonso Valdespino.—Los redactores, José Ferrer y Gonzalez, Elisardo Ulloa, Pablo Guillen Estéban.

Por *La América*, Eduardo Asquerino, Eusebio Asquerino.
 Por *La Europa*, Eduardo Zamora y Caballero.

A esta protesta se han adherido tambien *El Tiempo*, *El Pabellon Nacional*, *El Cascabel*, la *Revista Hispano-Americana* y D. Nilo María Fabra, correspondiente de varios periódicos de provincia.

Comision para la averiguacion de los sucesos ocurridos del 8 al 10 de abril.

- Sr. D. Guillermo Crespo, de la *Soberanía Nacional*.
- Sr. D. Miguel García Camba, del *Progreso Constitucional*.
- Sr. D. Cárlos Massa Sanguinetti, de la *Iberia*.
- Sr. D. Facundo de los Rios y Portilla, de la *Discusion*.
- Sr. D. José Ramos, del *Pueblo*.
- Sr. D. José María Carrascon, de la *Democracia*.
- Sr. D. Gabriel Estrella, del *Reino*.
- Sr. D. José Ferreras, del *Contemporáneo*.
- Sr. D. Adolfo Mentaberry, de la *Patria*.

Suscripcion en favor de las familias de los heridos y muertos en la noche del 10 de abril.

Un sentimiento de humanidad ha inspirado á la prensa independiente la idea de abrir una suscripcion nacional en favor de las viudas, huérfanos y heridos á consecuencia de los tristes sucesos de la noche del 10 de abril.

La invitacion se dirige á todas las clases y á todos los hombres honrados, sin distincion de partidos ni de fortunas, advirtiendo que como el objeto esencial y único es rendir un justo homenaje á la desgracia, cualquiera cantidad, por insignificante que parezca, merecerá y obtendrá la gratitud de la prensa y de la nacion.

Los periódicos iniciadores de este pensamiento han acordado suscribirse por las cantidades siguientes:
 Las Novedades 500 reales.—El Diario Español 500.—La Iberia 500.—La Nacion 500.—La Soberanía 500.—La Discusion 500.—La Democracia 500.—El Pueblo 500.—La Política 500.—El Contemporáneo 500.—La Bolsa 500.—Gil Blas 500.—El Progreso Constitucional 500.—El Eco del Pais 500.—La Verdad 500.—La Razon Española 500.—La Patria 500.—El Reino 500.—La América 500.—La Europa 500.

Queda abierta la suscripcion en la administracion de Gil Blas, calle de las Huertas, 10, principal,—y en las redacciones de los citados periódicos.

ESPOSICION

AL SEÑOR PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS.

Excmo. Sr.:

Los abajo firmados, en vista de las difíciles circunstancias que el país atraviesa, y deseosos de contribuir al mas sólido afianzamiento de las leyes que mas sean del agrado de V. E., á V. E. esponen:

Que en su humilde concepto, el magnánimo corazon de V. E. debe de hallarse profundamente affigido al ver la pobreza y esterilidad del motin último que se ha armado en la córte.

V. E. no habrá podido menos que recordar aquellos tiempos en que bajo su glorioso é incruento ministerio, alcanzó tan alto grado de perfeccion ese género de resortes políticos, que éramos mirados con envidia por las naciones extranjeras.

Así lo comprenden los abajo firmados, que con V. E.

trabajaron entonces en el gran teatro de la política española, con aplauso de muy elevadas inteligencias.

De entonces acá, Excmo. Sr., el ramo de motines ha decaído de una manera vergonzosa, merced á la incuria de ciertos gobernantes, poco cuidadosos del decoro y esplendor de nuestro partido.

Con dolor hemos visto, Excmo. Sr., que el motin ha ido cayendo en desuso como cosa baladí, y ha sido mirada con menosprecio su aplicación y la numerosa y casi respetable clase de la sociedad que vivía consagrada al cultivo de tan eficaz medio de gobierno.

El espectáculo que con desagrado visible acaba de presenciar la culta sociedad madrileña, nos persuade mas y mas de que hoy día los motines están confiados á empíricos, que con cuatro teorías de relumbron pretendieron burlar la buena fé de personas tan benévolas como crédulas.

Y no podía menos de ser así.

Mientras V. E. permaneció alejado del mando y fué objeto de demostraciones de universal antipatía, hombres intrigantes introdujeron el nepotismo en las altas esferas de la ronda y policía secreta. Los que mas habíamos trabajado por llevar al mayor apogeo la institucion, fuimos ignominiosamente declarados fuera del gremio y forzoso es decirlo, Excmo. Sr. algunos de nuestros compañeros, poco favorecidos con dotes de entendimiento, pero adictos de todo corazón á la persona de V. E. y llenos de acendrado afecto á las leyes que V. E. guste, se vieron en la triste necesidad de trabajar para ganarse la subsistencia.

Sí, Excmo. Sr.: alguno de nosotros se ha visto colocado en el duro trance de apelar al trabajo mecánico; pero sírvanos de disculpa nuestros buenos antecedentes, contrarios todos á semejante género de vida, y la comprometida situación en que nos colocaron aquellos ministerios. Un hombre sin hijos que le mantengan, sin amigos que le den, sin gobiernos que le empleen, ¿qué otro recurso tiene sino el trabajo, cuando el cielo le ha negado el ingenio que tanto resplandece en los ilustres campeones del orden y ni siquiera se halla en coyuntura propicia para agenciarse una capellanía?

Los esponentes, empero, no molestan hoy la privilegiada atención de V. E. para exhalar inútiles quejas, sino para manifestar que si V. E. ha de volver al brillo de sus mejores tiempos, menester es que recobre tambien su esplendor la institucion de la ronda secreta y en particular la seccion de motines, sin la cual ningun español ilustrado concibe un ministerio Narvaez.

Hasta las personas honradas comprendieron que en el último motin á que nos referimos, se corrió poco; los gritos fueron mal escogidos; la agitacion decaía á cada paso, resintiéndose de la falta de ensayos, y la mezcla con el público estuvo tan mal dirigida, que pocas veces se habrá visto cosa hecha con menos arte. Las lágrimas se asomaban á los ojos al ver desperdiciada una ocasion tan favorable para los gobiernos de fuerza, y tres ó cuatro antiguos servidores de V. E. amantes del orden en la forma que mas sea del agrado de V. E., se arrojaron por vocacion entre las turbas y animaron algo el cuadro; pero no hubo quien les secundase y V. E. vélo sucedido: el motin apenas dió motivo para llevar mil hombres armados á la Puerta del Sol y ni siquiera alcanzó para hacer prender á ciento sesenta perdidos, cuando en nuestro tiempo, bien le consta á V. E. que con menos elementos de disgusto en el público, sabíamos proporcionar prisiones de señores muy encopetados.

En atención á las consideraciones espuestas y á las que suplirá la elevada ilustracion de V. E., y convencidos de que para el motin siguiente sería de grande importancia tener de antemano dispuestos los medios mas eficaces para borrar la mala impresion que el anterior ha producido, los abajo firmados se ofrecen á hacerlo gratis, solo por amor á la buena reputacion de V. E., y en caso de salir airoso del empeño, como se lo hace esperar su buena práctica, solicitan que se les reponga en sus antiguos destinos y se les confien los demás alborotos que deban estallar durante el ministerio de V. E. Los abajo firmados se comprometen igualmente á montar gratis motines en capitales de provincia de primera y segunda clase, esperando ser ascendidos si el resultado de su trabajo fuere del agrado de V. E.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Excmo. Sr. Presidente del Consejo de ministros.

Siguen 500 firmas de polizontes cesantes.

Por la copia:

Roberto Robert.

LA CUESTION DEL DIA.

El teatro representa una cárcel; un juez exige declaracion á varios reos. Un escribano apunta las declaraciones.

I.

El juez.—¿Cómo se llama Vd.?
El reo.—Ramon, por mi desgracia.
El juez.—¿Cuántos años tiene Vd.?
El reo.—No me acuerdo.
El juez.—¿Eh?
El reo.—Aguarde usía un poco... tengo... tengo... mire usía, yo nací... el año en que Gonzalez Brabo mandó fusilar á aquellos de Alicante...
El juez.—Basta. ¿Dónde estaba Vd. la noche del 10 de abril?
El reo.—En la cama.
El juez.—Falso. A Vd. se le encontró en la Puerta del Sol dando gritos subversivos.
El reo.—Yo diré á usía. Estaba en la cama y oí en la calle gritos, alaridos, imprecaciones. Pregunté qué sucedía y mi criada me dijo que se había vuelto á escapar el elefante. Temiendo que entrara en mi casa á reñir con el marido de una vecina mia, salí á la calle gritando: ¡Matadlo! Y entonces me dieron dos cariñosos palos en un hombro, y me trajeron á esta casa.
El juez.—Vd. dió dos palos á un guardia.
El reo.—No señor, no; fueron tres. Me defendí...
El juez.—¿Al calabozo!

II.

(Se adelanta otro reo.)
El juez.—¿Como se llama Vd.?
El reo.—Canalla.
El juez.—¿Piensa Vd. burlarse de mí?
El reo.—Señor, así me llamaban los guardias la otra noche.
El juez.—¿A qué iba Vd. á la Puerta del Sol?
El reo.—A suscribirme á *Los Tiempos*.
El juez.—¿Es Vd. empleado?
El reo.—No señor; soy demagogo, y como ese periódico está inspirado por el antiguo revolucionario Gonzalez Brabo...
El juez.—¿Qué le dijo Vd. á un guardia?
El reo.—Le ví pegar un sablazo á un fosforero, y le dije: Repita Vd. eso, que me ha gustado.
El juez.—¿Y entonces?
El reo.—Entonces... ¡me partió!
El juez.—Pero Vd. se pronunció.
El reo.—Si señor; le dije: ¡mameluco!
El juez.—¿Al calabozo!

III.

(Se adelanta otro criminal.)
El juez.—Es cierto que le cogieron á Vd. con las armas en la mano?
El reo.—Cierto.
El juez.—¿Le cogieron á Vd. con una escopeta?
El reo.—Si señor.
El juez.—¿Estaba cargada?
El reo.—Cargada.
El juez.—¿Qué carga tenia?
El reo.—Tres garbanzos.
El juez.—¿Cómo?
El reo.—¡Si señor, tres garbanzos! Era una escopeta que acababa yo de comprar en la estrella del Norte para mi niño el mediano!
El juez.—¿Al calabozo, y que traigan á ese niño mediano!

IV.

(Cuarto revolucionario. Semblante espresivo. Mirada penetrante. Aire de taca.)
El juez.—¿Cómo se llama Vd.?
El reo.—(Poniéndose la mano en la oreja.) ¿Eh?
El juez.—¿De dónde es Vd.?
El reo.—(Idem idem.) ¿Eh?
El juez.—¿Es Vd. sordo?
El reo.—(Idem idem.) ¿El trueno gordo?
El juez.—¿No quiere Vd. declarar?
El reo.—(Idem idem.) ¿Qué se va á armar? ¡No se nada de eso!
El juez.—¿Al calabozo! ¡Que lo vigilen!

V.

(Se adelanta un joven sonriendo.)
El juez.—¿A qué salió Vd. á la calle la otra noche?
(El reo hace un gesto, cruza las manos sobre el pecho y guiña el ojo izquierdo.)
El juez.—¿Hable Vd. inmediatamente!
(El reo se encoge de hombros como si tal cosa.)
El juez.—¿Se empeña Vd. en no hablar?
El escribano.—(Al juez.) Señor, si es mudo!
El juez.—¿Y por qué le han preso?
El escribano.—Por alborotador.
El juez.—¿Es posible, santos cielos?
El escribano.—Es decir, se sospecha que se le pasaron ganas de decir algo.
El juez.—En tal caso, que se le incomunique.

Eusebio Blasco.

SERENATA MARRUECA.

(Imitacion de J. Zorrilla.)

MOTE.

Arca cerrada con siete llaves,
tarro que un tiempo guardó jarabes,
nido de pollos de bajo vuelo,
tienda de modas sin entresuelo;
si oyes mis quejas,
¿por quién me tomas,
que apedreo tus rejillas
y no te asomas?

ESTROFA PRIMERA.

*De todos sabes que eres querida,
por todos sabes que eres hermosa,
muchos envidian tu buena vida,
y te festejan en verso y prosa.
Bajo la huella de tus zapatos
gruñen los perros, chillan los gatos,
buscan su sombra los cigarrones,
y hasta en invierno nacen melones:
jóven y rica, gorda y casada,
tú lo eres todo, yo no soy nada.
Señora fué tu madre
de mucho brio,
y respecto á tu padre
tambien fué un tio.
¡Brava pareja,
si no le da la gana
de hacerse vieja!*

El mundo entero te rinde párias,
por tí los ciegos componen árias,
y donde quiera que tú te pones
se oye el rumor de varias
murmuraciones.

ESTROFA SEGUNDA.

Yo de tus glorias cantor rollizo
nací en el odio de quien te hizo;
pero no en balde soy caballero,
y hoy no es decible lo que te quiero.
Por tí se cuecen los tallarines,
no mancha el barro los adoquines,
seca sus ondas el Manzanares,
y cantan coplas los militares.
Todos de tu destino
siguen la rueda;
si pierdes el camino
verás quién queda.
Yo solamente;
y eso por ver la cara
de tu pariente.

Si un alma buscas que te comprenda
y á tus caprichos se sacrifique,
ríndeme al punto vida y hacienda,
y en lugar de palique,
dáme una prenda.

ESTROFA TERCERA.

Esclavo ciego de tus antojos,
yo de tu llanto seré la esponja,
y nunca darte podrán enojos
rey ni vasallo, fraile ni monja.
Un cuarto bajo nos dará asilo
y viviremos como estudiantes;
verás qué en grande se está á pupilo
y qué comidas tan abundantes.
Con que, vende esos trastos
que te dan guerra,
y vámonos ¡canastos!
á correr tierra.
Y de este modo,
cuando pienses ser nada
lo serás todo.

Hoy la tristeza nubla tu frente,
y hasta en secreto dicen que lloras;
¿es que estás harta de cierta gente?
Yo los pondré en dos horas
en la corriente.

MOTE.

Arca cerrada con siete llaves,
tarro que un tiempo guardó jarabes,
nido de pollos de bajo vuelo,
tienda de modas sin entresuelo;
si oyes mis quejas,
¿por quién me tomas,
que apedreo tus rejillas
y no te asomas?

M. del Palacio.

ADVERTENCIA.

El Sr. Gobernador de la provincia ha prohibido la caricatura que debía llenar esta plana, y que representaba al señor Gutierrez de la Vega en actitud de recorrer las calles al frente de la Guardia veterana, y encontrándose un chico con un silbato.

Debajo de la lámina habia este diálogo:

—¿Quién vive?

—España.

—¿Qué regimiento?

—Primero de silbantes.

Es la primera vez que el Sr. Gutierrez de la Vega ha impedido que su hermosa esfigie sea la admiracion de todos.

¡Tambien el poder tiene sus amarguras!

BLANCOS Y NEGROS.

La guerra de los Estados-Unidos ha terminado. Dos colores se han fundido en uno. Lo blanco absorbe lo negro, como quisiera absorber un neo á un progresista.

La esclavitud en la América del Norte, va á ser de hoy mas un artículo de lujo.

Lincoln está de enhorabuena. Y así como su antítesis el general Narvaez pudo decir hace pocas noches «gran batalla hemos ganado,» él podrá esclamar ahora mirando á la vieja Europa: vosotros no lo creíais, pero ya podeis tenerla tragada.

Quisiera ver la cara de lord Palmerston estos dias. ¡Pobre viejo! Cuando comenzó la guerra la consideró á la manera de un comerciante. Cuando observó la tenacidad de los contendientes, la comparó á un asalto, en una sala de armas. Cuando vió la inusitada duracion de la refriega, debió decir: ¿me habré yo equivocado?

Y á pesar de todo, se olvidó de ser diplomático y esperó el resultado de la lucha como esperan el éxito de un drama los enemigos particulares del autor.

¿Qué habrá dicho ahora?

¿Habrá contado una vez mas los navíos ingleses? ¿Habrá pensado en redactar una felicitacion en verso heróico?

La cuestion de los ducados alemanes era para lord Palmerston un fósforo. La de los Estados-Unidos debe parecerle una hoguera.

¿Y Luis Bonaparte?

¡Oh! Monsieur Bonaparte habrá dejado un instante de pensar en los artículos de Mr. Girardin y en los juicios críticos de la *Vida de César*.

Luis Bonaparte sabia hasta hace pocos dias que tenia el alma en un hilo; pero esto no le constaba.

Hoy sabe que el hilo se ha metamorfoseado en algodon y no puede menos de conmoveerse.

Luis Bonaparte, como la brújula de sus marinos, mira siempre hácia el Norte.

Hoy no se atreve á mirar, porque ha perdido la brújula.

Hoy puede escribir á su deudo Maximiliano, emperador de Méjico, en estos ó parecidos términos:

«Lo blanco nos hace palidecer. Lo negro desaparece; el horizonte se despeja. Huyamos.»

Y Maximiliano puede contestar como el filósofo Epicuro:

«Vivamos, comamos, porque mañana moriremos.»

Alejandro II, emperador de todas las Rusias, se arrellana en su butaca, y se golpea la panza con bárbara alegría.

Napoleon le sirve de tercero. Palmerston lo divierte extraordinariamente. Los polacos no le molestan por ahora, y el Norte de América no le es enemigo.

Es feliz y sabe á qué atenerse. Ha seguido paso á paso la guerra, la ha estudiado, la ha aplaudido, y dice mirando tantas nacionalidades efímeras:

—Mi buen Bonaparte tiene razon; hay un despotismo providencial que pesa sobre los pueblos como la gorra de pelo sobre la cabeza de mis leales cosacos.

Y parodiando á un rey francés, esclama:

—La Providencia, en este caso, soy yo.

¿Qué hace entretanto España?

¡España! ¡Bah! ¡bah! España está ocupada y no tiene tiempo de mirar á los norte-americanos. Aquí, donde hay progresistas que aprisionar, demócratas que corregir, vicalvaristas que humillar y estómagos que satisfacer, no pueden los gobiernos salir de su casa para enterarse de los asuntos de la ajena.

Andando el tiempo... ¿quién sabe lo que podremos hacer en pró de los pueblos libres?

Victor Hugo dijo el año pasado al saber que los Estados de Colombia habian abolido la pena de muerte:

—Que América comience, y Europa seguirá.

Hoy, á pesar del despotismo providencial, y de los símiles de Palmerston y de los libros de Bonaparte, la nacion mas digna de la tierra ha dado un golpe de muerte á la esclavitud.

¿No es este un paso *perfectamente* grande, señor Gonzalez Brabo?

Ello dirá; y si no, lo diremos nosotros, que es lo mismo.

Eusebio Blasco.

EL PADRE Y EL HIJO.

El padre.—Ya toca á su perdicion la sociedad. Ya todo está dado al diablo. ¿Lo ves, hijo mio? Quanto mas se blasona de progreso, mas se olvidan los deberes y se relajan las grandes virtudes. ¿Ya has visto que los amotinados vociferaban contra todo lo impermeable? Toma, lee el discurso del señor ministro de la Gobernacion: ahí está. (*Leyendo*). «M...m...m... gritos sediciosos contra personas inviolables.» Ah, sí, inviolables; ¿cómo decia yo? En fin, es inviolables. Hijo mio: ¿me juras solemnemente abominar del progreso?

El hijo.—Papá, si no sé qué cosa es...

El padre.—Es verdad: gracias á mi buena diligencia, lo has ignorado hasta hoy; pero conviene que lo sepas, á fin de que puedas odiarle. Progreso es... los ferro-carriles, el telégrafo, los periódicos... m... m... en fin, esas cosas, ódialas, hijo mio, abomínalas, detéstalas... Toma: sobre eso dice cosas magníficas *La Esperanza*.

El hijo.—¿Cómo! ¿la lavandera?

El padre.—No, tonto, el periódico. Léelo, léelo.

El hijo.—¡Ay papá, quita! los periódicos son progreso. Tú me lo acabas de decir.

El padre.—Sí, es verdad; pero m... m... este periódico, comprendes? m... m... eh?

El hijo.—No, papá.

El padre.—Bien, bien. (*Aparte*). Gracias á mis cuidados, todavía comprende poco. Pero si yo me aparto de su lado, temo que la malicia de la ciencia me lo eche á perder. (*Alto*). Mira, hijo mio, voy á pasar ocho dias fuera. Salgo esta noche por el ferro-carril.

El hijo.—¡Ay papá! el ferro-carril es progreso. No quiero que vayas...

El padre.—M...m... verás, oye. Mmmm... Eso de no quiero no se dice: y en cuanto al ferro-carril... tienes razon: iré en diligencia.

El hijo.—¿Volverás pronto?

El padre.—Sí, muy pronto. M... es decir: yendo en diligencia, tres dias y medio de ida y tres y medio de vuelta son siete.... tres dias que esté allá son diez... No puede ser, es mucho tiempo perdido. Ese infame ferro-carril hace el viaje en 25 horas... ¡Pillastre! Deberia haber unas diligencias que en una tercera parte de tiempo le llevasen á uno.

El hijo.—¡Ay papá! Eso seria un progreso.

El padre.—M...m... verás: m... m... es verdad. No deberia haber esas diligencias! Nada, no salgo de Madrid. Aquí me quedo á tu ladito. M... m... Lo peor es

que le prometí á tu tío ir á verle y me estará esperando mañana por la noche en la estación... Pero eso tiene remedio. Voy á ponerle un parte telegráfico escusándome.

El hijo.—¿Parte telegráfico, papá? ¡Ay, eso es progreso!

El padre.—M... m... sí; pero... Te diré: m... m... (Aparte). Este chico es mas listo cada día: á ojos vistos va progresando... (Irritado, al chico). ¡Eh, ranacuajo, mira que tú vas entendiendo demasiado. Quiero que no entiendas tanto ¿entiendes?

El hijo.—Sí, papá.

El padre.—¡Pues no quiero! obedezca Vd. Pues señor, no pondré despacho telegráfico. No quiero que esa invención del diablo, justamente condenada por prelados ilustres, se lucre de mis ahorros. Iré á la estación y daré el recado de palabra al jefe del tren. Niño, tráeme los chanclos.

El hijo.—No entiendo, papá.

El padre.—Los chanclos, tonto. Este chico á veces parece tonto: no entiende nada.

El hijo.—Tú me dijiste un día que eso era un progreso reciente...

El padre.—M... m... te diré: es cómodo... quiero decir: es progreso y no es progreso. Verás: M... los chanclos, bien considerados... m... Llamemos á Nicolás. ¡Nicolás! Vaya Vd. y diga de mi parte al jefe del tren que va á salir para Barcelona, que advierta á mi hermano que no puedo ir á verle. M... mañana, hijo mío, te explicaré cómo los chanclos son un progreso... M... con el cual se puede transigir. Déjame ahora ver las cartas ya que tan tarde han llegado hoy los correos. (Lee.) «Barcelona... Querido hermano: »Nuestra pobre abuela m... m... su salud muy quebrantada... m... m... (¡Dios mío!)... yo le prodigo »todo género de cuidados... pero temo que sus muchos »achaques...»

¡Tate! ¡Tate! La abuela moribunda... mi hermano mimándola... yo á cien leguas... ¡Oh, quiero ver si el testamento se hace en regla!... Abuelita está muy acaudalada; mi hermano y yo tenemos igual derecho á su caudal... á su cariño. Los dos la idolatrábamos al par. Ya se lo diré yo clarito á la señora moribunda si llegara á olvidarlo. Pero... ¿llegaré á tiempo?

¡Niño! Decididamente salgo en el tren de esta noche.

El hijo.—¡Horror!

El padre.—¡Nada de aspavientos! Voy á recojer el caudal... es decir... m... el último suspiro de abuelita. Anda volando á poner un despacho...

El hijo.—(Azorado.) ¿Te...le...gráfico?

El padre.—¡Sí! ¡Vívito! Dile á tu tío que salgo esta noche.

(Se oye el silbido de la locomotora)

¡Dios mío! ¿Será tarde?

Nicolás.—(Volviendo.) Las ocho y media. El jefe dice que está bien y que dará el recado. El tren ha salido ahora mismo.

El padre.—¡Malhaya...! Y ¿no se detendría aunque lo pidiese una persona de arraigo? ¡Esto es horrible! Antiguamente podía uno alcanzar á pié la galera, la diligencia; pero con este maldito progreso...

El hijo.—¡Papá! Yo tiemblo. Han traído un despacho.

El padre.—Veamos. ¡De Barcelona! (Lee.) «Abuelita muerta: 7 noche. Heredero universal tu hermano Luis.»

¡Ah, hermano infame! ¡Así me burlas! El amor de la familia ha muerto con el progreso. ¡Hermano canalla!... Hijo mío, respeta siempre los lazos de la familia. ¡Tu tío es un Cain! ¡Oh, progreso! Ahora el correo apresura la comunicación de las malas nuevas; el telégrafo las confirma; el ferro-carril abandona á los hombres honrados... ¡Eso no sucedía en otros tiempos!

El hijo.—¡Papaito, vámonos á vivir á otros tiempos!

El padre.—¡Bruto! ¡El tiempo no retrocede!

Roberto Robert.

CABOS SUELTOS.

... Dicen los amigos del gobierno que á la misma hora en que se representaba en Madrid la sangrienta escena del 10 de abril, se tenía conocimiento de ella en varias provincias.

Naturalmente. Los gritos de las víctimas se oyeron en toda España.

Hace el ministro de la Gobernación una cita histórica y en seguida le prueban veinte periódicos que se ha equivocado.

Bien puede decir S. E.:

«¡Yo con erudición, cuánto sabría!»

Decía el Sr. Gonzalez Brabo al oír los murmullos que producían sus palabras en el Senado:

«¡A mí no me hacen efecto las sensaciones! ¡Estoy muy acostumbrado á ellas!»

¿A todas, Sr. Gonzalez Brabo?

Ahora que Mr. Velle resucita los muertos en el teatro del Circo, ¿por qué no le exige el gobierno que

resucite á los guardias que segun dicen los amigos del ministerio han sido asesinados por el pueblo?

¡Ah! ¡Mr. Velle, Mr. Velle! ¡Si Vd. pudiera resucitar á las víctimas de Alicante, á las víctimas de la Mancha, á las de Ardoz y á las del 10 de abril, qué favor tan grande nos haría!

—«La prensa es libre; el escritor esclavo.»
Así piensa el Sr. Gonzalez Brabo.

—Forman causa...

—Ya lo sé.

—Pero muy de prisa...

—¡Ca!

—Y nos llevan presos...

—¡Bah!

—Y nos encierran...

—¡Y qué!

—¡Que vá á haber palos!

—¡Mejor!

—¡Y cuerdas!

—Eso me gusta.

—¿Y todo ello no te asusta?

—¡No me asusta! ¡No señor!

Aleluyas.

Mi amigo Gonzalez Brabo se ha apeado por el rabo.

¿Pues no ha dicho ¡Dios eterno! que estuvo blando el gobierno?

Si prosiguen los crueles, matan hasta la Cibeles.

¿Qué va á ser de este país siguiendo al frente D. Luis?

Conservador se apellida y no conserva mi vida.

Luisito, por compasión, presenta la dimisión.

¡Lo pide la humanidad con mucha necesidad!

Segun el parte oficial, lluvias de piedras cayeron; pero no las recogieron como prueba criminal. De su partido en descargos, con ellas, á mi entender, nos pudieran devolver aquellos treinta mil cargos.

También habló en el Senado el señor duque de Veraguas.

Pobre de ideas y de nombre altivo, salió boyante y se pegó al olivo.

Ya nadie corre en Madrid si le sale un toro bravo; pero todo el mundo corre si le sale un veterano.

Mi antiguo correligionario el Sr. Gonzalez Brabo, ha dicho en el Senado que «no se ha desenvainado una espada sino despues de correr la sangre de un guardia civil.»

El primer herido de sable fué el Sr. Viedma, en la Carrera de San Gerónimo, el sábado por la noche.

Y hasta el lunes no corrió la sangre civil.

En todo suele estar tan acertado mi antiguo correligionario el Sr. Gonzalez Brabo.

Parece que ya no se canta en el teatro Real la ópera *Los Puritanos*, por no ser del agrado del gobierno. Aquel duo de *Soná la trompa*, suena mal en ciertos oídos.

Para conciliarlo todo, nosotros proponemos que se sustituya la letra con la siguiente:

Aunque el gobierno unánime rompa mi pecho fuerte, yo he de afrontar la muerte gritando:—¡atrocidad!

El caballo del guardia núm. 72, único herido de bala de las fuerzas del gobierno, nos ha dirigido una carta muy sentida.

La publicaremos en el número inmediato por consideración á sus heridas.

Entretanto, cúmplenos hacer público su deseo:—el caballo del guardia número 72, nos suplica intercedamos por él á fin de que se le conceda,—en premio de

sus servicios,—la cátedra que queda vacante por la suspensión de Castelar.

Dice el caballo del guardia número 72, que sabe tanta historia como cualquiera neo.

No es menester que lo afirme.

—¿Saben Vds. que mañana hay toros?

—Hombre, me alegro.

—Y se dice que hará el despejo la guardia veterana.

—Voy corriendo á tomar billete...

—¿De tendido?

—No señor, de primera clase en el ferro-carril del Norte. Yo no voy á donde me puedan dejar tendido.

El Gobierno dice que los revoltosos escupian á los veteranos.

Vea Vd. Todo el que escupe es porque se traga un pelo.

Y el pelo es el ministerio.

¿Cómo ha de irse un ministerio que está cada vez mas terne?

—El ministerio, señores, no se irá... hasta que lo echen.

Mi antiguo correligionario el Sr. Gonzalez Brabo, habla mucho en sus últimos discursos de la plaza pública.

Los amotinados en la plaza pública.

Las fuerzas en la plaza pública.

Gritos en la plaza pública.

¿Qué afición á la plaza pública!

Ni que fuera Paca la Salá.

Parece que á una persona de las detenidas el lunes fueron ocupados tres trabucos.

Indudablemente se dirigía con ellos donde hubiera fuego, pues llevaba uno en la boca y los otros dos en la petaca.

Segun los periódicos han anunciado, un conocido artista de la Zarzuela ha dejado de llamarse Ramon, por no tener nada de comun con el de Loja.

También parece que el maestro compositor señor *Moderati* no está conforme con su apellido desde el susto de la otra noche, y se ha trasformado en *Ewattati*. Veremos lo que hace la señora *Civili* que se encuentra en un compromiso del mismo género.

La enfermedad del Sr. Benavides está dando mucho que pensar á los maliciosos. La circunstancia de que el día 10 estaba bueno y de que su dolencia es hácia la region lumbar, ha hecho creer á algunos que el señor Benavides fué de los apaleados el lunes, y que lo calla por no comprometer al gobierno.

Esto coincide con lo que aseguran varios guardias, y es que ellos pegaban con preferencia á los mal encarados.

Botella, en la oposicion todo el mundo te atropella; y hoy luchas con tal pasion? Bien se conoce, Botella, que has mudado de tapon.

El primer acto del Sr. Orovio, al tomar posesion del ministerio de Fomento, ha sido suspender en el desempeño de su cátedra al Sr. Castelar.

No nos estraña esta medida del Sr. Orovio; pues basta verle la cara, para comprender que desde niño ha tenido poca afición á las cátedras y á los catedráticos.

Dícese que el gobierno piensa establecer una nueva carrera civil.

Nosotros creemos que para los civiles no hay carrera como la de San Gerónimo.

Quinientos reales mandó el periodista Santa Ana para la madre ó hermana del civil que mas sufrió del lunes en la jarana. Mas, como al fin se ha sabido, solo hay un caballo herido, el cual tiene, segun otro, un hijo,—luego es un potro quien tal premio ha merecido.

Por todo lo no firmado,
EUSEBIO BLASCO.

EDITOR RESPONSABLE, J. ANTONIO GARCIA.

Imprenta del mismo, Almirante, 7, bajo.
MADRID.—1865.